



Por
Víctor Hernández
Sociedad de
Escritores
de Magallanes

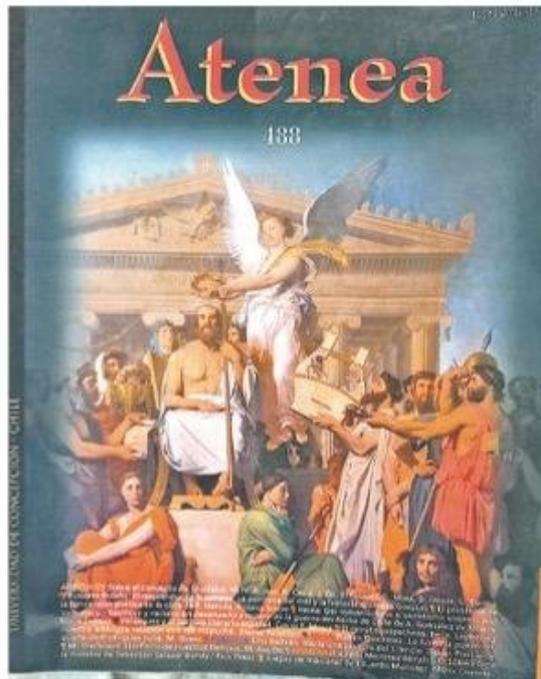
Apuntes sobre la Revista Atenea y el número especial al 4° centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes y Saavedra en 1947

Un título tan extenso requiere, con seguridad, una explicación adicional para poder llegar a lo que nos interesa contar. El profesor de historia y abogado, filósofo y masón, Enrique Molina Garmendia (1871-1964) educado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en Santiago, docente y rector en los liceos de Chillán, Talca y Concepción, luego de hacer una gira de perfeccionamiento en Estados Unidos, que incluyó el conocimiento de las principales y famosas universidades norteamericanas, decidió junto con un grupo de maestros, entre los que se contaban el médico Virgilio Gómez González y el abogado Edmundo Larenas Guzmán, ambos miembros de la logia Paz y Concordia, fundar la primera institución de educación superior fuera de la capital.

La creación de la Universidad de Concepción (14-V-1919) fue una tarea titánica que demandó un gran esfuerzo humano y económico de diversas organizaciones penquistas. Su puesta en funcionamiento se debió a la férrea voluntad de sus precursores y la cooperación de la gente, con la realización de rifas y colectas populares. Fue la primera universidad enteramente laica, nacida en el sur del país, levantada con el sacrificio de profesores, alumnos y de toda la comunidad de Concepción.

Pese a las graves penurias financieras de los primeros años, el rector Molina y su cuerpo académico, fundaron al interior de la universidad, la revista "Atenea" el 1 de abril de 1924, con el propósito de difundir y estimular el desarrollo de las artes y las humanidades, acontecimiento descrito por el historiador Armando Bazán en la página 94 de su acertado estudio biográfico sobre el erudito chileno, publicado por la editorial Nascimento en Santiago en 1954, titulado "Vida y obra del maestro Enrique Molina", en que señala:

"La universidad edificó sus propios edificios, formó lentamente sus laboratorios, contrató a famosos profesores de otros países para que dieran cursos en sus aulas, fundó la



Número de Atenea editado en 2003, en los talleres Trama, ubicados en Talcahuano.

revista Atenea, tal vez la más seria y con toda seguridad la más americanista de Hispanoamérica, instituyó premios para obras literarias y científicas y organizó ciclos de conferencias dictadas por escritores, artistas u hombres de ciencia nacionales y extranjeros".

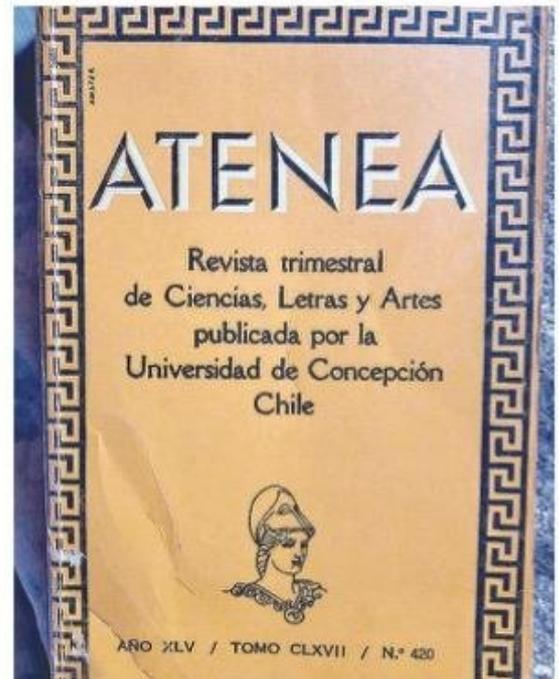
En 101 años de vida, renombrados profesores y literatos han dirigido a Atenea, la más antigua revista editada en Chile destinada a la difusión de la cultura; Eduardo Barrios 1925-1929; Raúl Silva Castro 1929-1931; Domingo Melfi, 1931-1945; Luis Durand 1945-1954 y Milton Rossel, entre 1954-1968. Después de un interregno de cuatro años, Atenea reapareció en 1972. Desde esa fecha han sido directores, Jaime Concha y Alejandro Wlter, en 1972; Tole Peralta en 1973; Jorge Fuenzalida Pereyra en 1974; Tito Castillo, 1975-1993; Mario Rodríguez Fernández, 1994-2015; Edson Faúndez, 2015-2018; Cecilia Rubio, desde 2018 hasta la actualidad.

En 1929, los miembros directivos de la revista y el cuerpo académico de la Universidad de Concepción, instauraron el premio Atenea, donde anualmente son reconocidas sig-

nificativas obras artísticas, científicas y literarias, las que después de ser analizadas en números sucesivos en la revista, se publican posteriormente, en la prensa universitaria de Concepción. Esta cualidad fue destacada en varias intervenciones por Gabriela Mistral quien solía expresar, que el trabajo desplegado por "Atenea" hizo posible que la cultura chilena ejerciera notable influencia en los pueblos de habla hispana.

De la cantidad de trabajos premiados, al menos dos de ellos recuerdan directamente a Magallanes. "Jemmy Button", nombre del indígena capatzen quien fue llevado por el capitán Robert Fitz Roy a Inglaterra, cuya fantástica historia recreó Benjamín Subercaseaux en la novela homónima de 1950 y "Thomas Mann, una personalidad en una obra", el célebre ensayo de Roque Esteban Scarpa acerca del gran escritor alemán, trabajo distinguido como el mejor de 1961.

El hecho de que la mayoría de los directores de la revista tuvieran domicilio en Santiago, implicó, que durante décadas, los números de "Atenea" se publicaran, por lo menos hasta



Otra edición especial dedicada al director de la revista Atenea Milton Rossel, fallecido en 1968.

1969 en la capital, primero en la editorial Nascimento y luego en la editorial Universitaria. A mediados de los 90, los trabajos se imprimían como parte de la editorial de la Universidad de Concepción usando los talleres de la imprenta Trama, ubicados en Talcahuano.

Pese a que todo el mundo suele designarla como una revista, nos parece que por su formato, extensión y número de páginas, las ediciones de "Atenea" se asemejan mucho más a un libro y más aún, cuando se publican números extraordinarios, como el N° 268 que pretendemos presentar, en donde se exponen veinticinco ensayos que en conjunto, encierran una mirada global y heterogénea de un autor tan complejo como Miguel de Cervantes y Saavedra, además, del respaldo institucional que trasluce la edición, rubricado en el párrafo final del texto, en cuya página 305 leemos:

"El nueve de octubre de mil novecientos cuarenta y siete, cuarto centenario del nacimiento de don Miguel de Cervantes y Saavedra, se terminó de imprimir este número especial de la Revista Atenea, publicada por la Universidad

de Concepción, siendo rector de dicha Universidad y Ministro de Educación, don Enrique Molina Garmendia y Secretario de la misma Universidad, don Avelino León Hurtado. Dirigió este número don Luis Durand, con la cooperación de Luis Merino Reyes, Carlos George Nascimento M. y los obreros gráficos Alfredo Burgos y Joaquín Ibáñez. De este número de Atenea se hizo una tirada aparte de 500 ejemplares en papel pluma. La impresión se efectuó en los talleres gráficos de la Editorial Nascimento, en Santiago de Chile".

No deja de sorprendernos además, la cantidad y variedad de escritores unidos en la causa común: Luis Durand, Mariano Latorre, Guillermo de Torre, Edgardo Garrido Merino, Pedro Selva, Juvenio Valle, Eleazar Huerta, Félix Armando Núñez, Antonio Romera, Diego Muñoz, José M. Corredor, Miguel Ángel Vega, Juan Uribe Echeverría, Julio Molina, Vicente Mengod, Graciela Illanes Adaro, Fernando Uriarte, Andrés Sabella, Carlos Mc Hale, Jorge Fernández, Eugenio Orrego Vicuña, Luis Merino Reyes, Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal, William

J. Entwistle. Cada uno de ellos, reveló a su manera, al autor del Quijote, como suerte de rememoración a quien nos legara, lo que muchos profesores denominan, "la novela moderna". Y necesariamente, lo comparamos con los tiempos actuales, en que percibimos que lo individual, el hecho aislado, es más importante que el esfuerzo colectivo, que la suma de las partes pareciera haber reemplazado al todo.

25 autores nos hablan de Cervantes

Es lo primero que hay que destacar. Para empezar, en la dirección de "Atenea" estaba Luis Durand, el autor de "Frontera" uno de los escritores emblemáticos del criollismo chileno, matriculado en la editorial de la revista con el título "América y Cervantes". En su artículo, nos recuerda que la mayoría de las obras de Cervantes están determinadas por la época en que el Imperio español era el más extenso y poderoso que la humanidad haya visto desde los tiempos de Roma. Luis Durand puntualiza que cuando los capitanes y soldados españoles se establecieron en América, Cervantes estaba creando al Quijote, la más importante obra de nuestro idioma.

El Premio Nacional de Literatura de 1944 Mariano Latorre, en su ensayo "Cervantes y Galdós", después de hacer un paralelo entre ambos escritores, plantea que "héroes y anti-héroes, caballeros y pícaros, la totalidad de la sociedad castellana de fines del siglo XVI y de principios del XVII, otoño del clasicismo y alba del barroco fueron captados por Cervantes, y que el Quijote encierra una sociedad, una época que se anticipa varios siglos a la aparición de la novela cíclica.

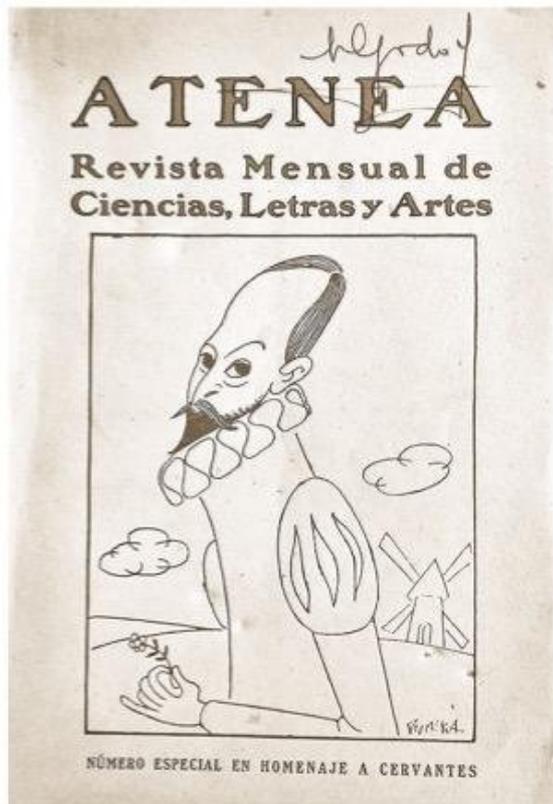
Guillermo de Torre en cambio, se refiere en su trabajo "El postulante y el favorito" a las profundas contradicciones que mantuvieron los dos escritores españoles más importantes de su tiempo: Cervantes y Lope de Vega. Mientras el primero no tuvo nunca apoyo de valedores o mecenas, el segundo estuvo desde niño bajo la protección de obispos y duques. Edgardo Garrido Merino, futuro Premio Nacional de Literatura en 1972 recordaba en su "Espiritualidad y humanismo del Quijote", la manera en que Cervantes enriqueció el idioma incorporando vocablos aprendidos en cada uno de los lugares en que sirvió como integrante del ejército español.

Después se incluyen tres

aportes muy distintos entre sí. El artículo de Pedro Selva, "Sin haber leído el Quijote", y dos poemas: uno de Juvencio Valle titulado "Sublime Caballero" y una composición de Luis Merino Reyes denominada "Soneto a don Quijote". Imposible no detenernos en Pedro Selva, quien confiesa abiertamente su rechazo hacia la obra cumbre de Cervantes, aunque reconoce que autores y críticos no hispanos, como Turgeniev, Heine, y Sainte-Beuve fueron los principales divulgadores del famoso libro del 'Manco de Lepanto' y contribuyeron en sus respectivos países, a iniciar las traducciones en sus lenguas de origen. En este sentido, Félix Armando Núñez, propone, en su "Relectura del Quijote", que el reencuentro cada cierto tiempo con el libro de Cervantes, permitirá no sólo abordarlo de nuevas maneras, sino también, establecer variadas categorías de interpretación.

En tanto, Eleazar Huerta en "El diálogo cervantino" aporta una interesante observación. Junto con valorar su aporte en la construcción formal de la obra narrativa, el uso del diálogo en el Quijote, representaba un salto cualitativo en el desarrollo temático de la novela moderna. En esta línea de contenidos, el aporte del crítico de arte Antonio Romero, resulta esencial en "Cervantes y Velásquez", cuando realiza la analogía de lo trágico, lo catastrófico, motivo de muchos cuadros de la pintura española que se replican en la literatura y viceversa, independiente de la época de su creación.

Tres trabajos unidos correlativamente y sin embargo, escritos por tres plumas distintas, exponen virtudes que pocas veces se destacan. Diego Muñoz, en "Cervantes, su época y el Quijote" reflexiona que la obra del autor español es una constante enseñanza para los ilusos de cualquier época; José M. Corredor, en "Cervantes o la gran piedad de los hombres", nos hace ver el inmenso humanismo de Cervantes y que esa virtud entra en conflicto con la época actual, plagada de muertes, en medio de escenarios como la Segunda Guerra Mundial o la misma Guerra Civil Española; Miguel Ángel Vega, en "Algunas interpretaciones europeas del Quijote", hace ver la relación entre el autor y su obra: "Leyendo el Quijote no nos podemos figurar a su autor distinto de cómo fue: pobre, misero, angustiado, acosado por la necesidad, andando por los caminos perpetuamente por la



Portada del N° 268 edición extraordinaria para conmemorar el cuarto centenario en 1947 del natalicio de Miguel de Cervantes y Saavedra.

realidad dolorosa. Un hombre rico, bienhallado, no hubiera podido escribir el Quijote".

Juan Uribe Echeverría y Julio Molina escribieron dos artículos que vale la pena reseñar, porque entregan información bibliográfica desconocida en Chile sobre el autor del Quijote. "Cervantes en la obra de Antonio Espiñeira", recupera los nombres de las principales representaciones teatrales llevadas a las tablas por el director chileno y un listado de trabajos publicados en el último cuarto del siglo XIX. En la misma línea, el estudio "Cervantes en Chile", es un rescate de toda la producción impresa en nuestro país sobre el autor español entre 1900 y 1947.

En "Leyendo a Cervantes" de Vicente Mengod y "Figuras femeninas del Quijote" de Graciela Alfaro Illanes, se aborda la relación del autor español con las mujeres, y aunque existen varios tipos descritos, se impone la presencia de un ideal sintetizado en los valores que simboliza Dulcinea del Toboso: la fusión de madre, esposa, hermana y novia.

A continuación, se nos presentan tres ensayos que colocan en relieve, detalles poco conocidos del autor. "Don Quijote, el gran aficionado", de Fernando Uriarte, es una breve narración que define y

confronta las personalidades de Sancho Panza con su pragmatismo y el idealismo del Quijote. "Los mancos" de Andrés Sabella, es un relato que hace una suerte de paralelo entre tres escritores que sufrieron estigmatización por esta condición: Ramón del Valle Inclán, Blaise Cendrars y Miguel de Cervantes; en cambio, Carlos Mc Hale en su texto "¡Perdónalos, Gran Cervantes!" entrega un bosquejo acerca de las pesimas traducciones que en Inglaterra y en Estados Unidos se realizaron sobre el autor español, en circunstancias que la mayoría de los grandes novelistas anglosajones identificaban a Cervantes, como uno de los más grandes escritores de todos los tiempos.

Los dos estudios siguientes, "Presencia de América en la obra de Cervantes", de Jorge Fernández y "Donde se trata de la historia de Don Quijote y de cómo han juzgado ingenios de diversas lenguas y tiempo" de Eugenio Orrego Vicuña, desmenuzan la obra principal del literato español y la contrastan con los hechos históricos, porque, si bien, El Quijote plantea superaciones de estilo o de contenido y al mismo tiempo, Cervantes superaba con su lectura de la realidad, las novelas de caballería que se leían en su época, también

es una sátira de cómo importantes familias, arruinadas en España por el vicio y el juego, partían a las Indias (América) a enriquecerse.

En esta edición, se insertan otros cuatro documentos de inestimable valor histórico: la petición hecha por Cervantes al rey Felipe II solicitando un oficio o puesto en las Indias (América), aporte brindado por Ricardo Rojas, eminente filósofo argentino, rector de la Universidad de Buenos Aires; un capítulo de la obra "Mi pensamiento filosófico de Cervantes", del filólogo y ensayista español Antonio de Castro; el ensayo "Un aspecto de la elaboración del Quijote" del académico español Ramón Menéndez Pidal y el estudio "La sabiduría de Cervantes", realizado por el catedrático de la Universidad de Oxford, William J. Entwistle, publicado en junio de 1947 en el boletín del instituto español en Londres.

Consideraciones finales

Hacemos este recuento sólo por citar como ejemplo, mencionando la experiencia de Atenea, en el número extraordinario dedicado al cuarto centenario del natalicio de Cervantes en 1947, a la dedicación, la seriedad y el tiempo que se tomaban antes las instituciones para hacer las cosas.

Decimos esto, pensando en la serie de eventos y conmemoraciones que desde el ámbito de la literatura, se proyectan para este año. A la celebración de los 80 años de la entrega del Premio Nobel a Gabriela Mistral, se agrega un acontecimiento fundamental para la Sociedad de Escritores de Magallanes, como es el centenario-natalicio de su primer presidente, el profesor, poeta y comentarista literario Marino Tomás Muñoz Lagos (1925-2017).

Premio Municipal de Poesía de la Municipalidad de Santiago en 1971 por su libro "Los rostros de la lluvia", Premio Municipal por Punta Arenas, (edición bilingüe en 2001) creador de talleres literarios, periodista en diversos medios de comunicación y divulgador cultural, fue uno de los cronistas con mayor producción literaria en la historia de Chile -sobre 4 mil artículos-, y quien, después de los estudios "Una mujer nada de tonta" y "La desterrada en su Patria" de Roque Esteban Scarpa, se preocupó de ensalzar con su opusculo "Vida de Gabriela Mistral en Punta Arenas" de 1994, a la entonces olvidada Premio Nobel.